



RESEÑA DEL LIBRO “EL GIRO A LA IZQUIERDA: LOS GOBIERNOS LOCALES DE AMÉRICA LATINA”

Carrión, Fernando y Ponce, Paúl (coords.) (2015). El giro a la izquierda: los gobiernos locales de América Latina. Quito: FES-ILDIS/Quinta Avenida Editores, 467 páginas.

El llamado “giro a la izquierda” en América Latina, ahora en aparente proceso de reflujó, ha sido pensado en clave fundamentalmente nacional para dar cuenta de la sucesión de victorias presidenciales alcanzadas por partidos y movimientos progresistas durante la primera década del siglo XXI. Por el contrario, el correlato de este proceso sociopolítico a nivel local no ha despertado mayor interés analítico, siendo relegado a un segundo plano frente al alcance de los cambios impulsados desde el Estado nacional. Esta obra colectiva busca, precisamente, compensar este desequilibrio.

Este libro es el producto del trabajo colaborativo desarrollado por un amplio y diverso grupo de académicos durante más de tres años. Este esfuerzo fue coronado por un seminario internacional coorganizado por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador (FLACSO Ecuador), realizado en Quito en julio de 2014. En esta obra se recogen las versiones corregidas de las ponencias presentadas en dicho evento.

La pregunta que guía y articula el texto es simple: ¿qué se considera un gobierno local de izquierda? Aunque el debate se teje en torno a los factores

comunes determinantes del avance de la izquierda en los gobiernos locales de la región, los trabajos incluidos permiten evidenciar la diversidad de procesos, agendas y resultados ofrecidos por las distintas experiencias. La brecha entre lo teórico-general y lo empírico-particular se refleja en la propia estructura del libro, compuesta por seis secciones y 16 artículos. Mientras la primera parte se limita a introducir la obra, la segunda incorpora una perspectiva general sobre la proliferación de gobiernos progresistas a nivel local, discutiendo las principales variables que han incidido en su evolución durante los últimos 25 años. Esta panorámica global sirve para introducir el estudio de casos específicos. En la tercera sección se incluyen casos nacionales y de la cuarta a la sexta parte se coloca el foco sobre casos locales, agrupados por su antigüedad relativa (casos pioneros y casos recientes) y su relevancia política y territorial (ciudades más grandes).

La diversidad de objetos de estudio se refuerza con la heterogeneidad de enfoques analíticos y abordajes metodológicos adoptados por los autores. A nivel teórico, variables políticas e institucionales clásicas como la institucionalización de los partidos, el grado de descentralización política y la reforma de los marcos constitucionales y legales, se combinan con variables de tipo sociopolítico -la renovación ideológica, la desigualdad urbana, la capacidad organizativa de la sociedad civil y el arraigo de tradiciones clientelares o corporativistas-, para dar cuenta del surgimiento, desarrollo y desempeño de los proyectos progresistas en el ámbito local. En estos trabajos, el fenómeno de estudio (gobierno local de izquierda) asume distintas posiciones analíticas, bien como factor explicado, resultado de otros fenómenos, bien como factor explicativo, generador de determinados efectos.

Las diferencias metodológicas también son dominantes. Los trabajos recogidos abarcan desde estudios de muchos casos durante períodos extensos, elaborados en función de evidenciar correlaciones, hasta estudios longitudinales meramente descriptivos, enfocados en las trayectorias de casos únicos, pasando por trabajos que, si bien se enfocan en un solo caso, parten de planteamientos teóricos más o menos explícitos. En general, los diseños son fuertemente dependientes de dos tipos de información: la vinculada a los resultados electorales y la relativa al contenido, carácter y resultados de las políticas y programas gubernamentales.

En el capítulo introductorio, Carrión y Ponce advierten de la complejidad de analizar las agendas, procesos y resultados de los gobiernos locales progresistas en la región, poniendo en guardia contra posturas generalizantes y lineales. Para estos autores, el análisis debe partir de la constatación de la contradicción constitutiva que atraviesa a las ciudades latinoamericanas,

abierta entre el avance de la democracia a nivel local y la implantación profunda de una lógica urbana neoliberal. En la arena constituida entre estos dos polos intervienen los gobiernos progresistas.

La segunda parte está compuesta por sendos trabajos panorámicos de Fernando Carrión y Benjamin Goldfrank, dedicados a esclarecer si efectivamente se ha producido un giro a la izquierda a nivel local, cuál ha sido su magnitud y qué implicaciones ha tenido. A través de un análisis de la dinámica político-electoral de las 63 ciudades latinoamericanas de más de 1 millón de habitantes durante el período 1980-2014, Carrión evidencia la existencia de una relación entre la concentración poblacional y el avance progresista: a mayor tamaño de los centros urbanos, mayor proporción de gobiernos de izquierda. Más allá de esta correlación, el autor reconoce que la nota dominante en estas experiencias gubernamentales ha sido la heterogeneidad, visible en términos de períodos, tipos de relación local-nacional y grados de continuidad.

Tanto Carrión como Goldfrank coinciden en diferenciar dos momentos del giro a la izquierda. El primero, desplegado desde mediados de los 80 hasta fines de los 90, se caracteriza por la fuerte presencia de estructuras partidistas y la prioridad atribuida al fortalecimiento de la sociedad civil. El segundo, producido desde comienzos del siglo XXI en el marco de los triunfos nacionales de la izquierda, está marcado por una gobernabilidad tensa y problemas de sintonía social, en parte derivados del énfasis en la municipalización de las directrices centrales de gobierno.

Goldfrank avanza sobre esta idea para argumentar su hipótesis, según la cual la capacidad de desarrollar alternativas locales durante la década de 1990 fue determinante para que la izquierda sobreviviera al auge neoliberal y alcanzara cotas de poder nacional a partir del cambio de siglo. Los ensayos de la primera "ola", si bien fueron diversos en su capacidad de enfrentar retos comunes como los planteados por la resistencia de los partidos tradicionales y la exigua capacidad de gasto municipal, fueron fundamentales para crear una imagen renovada de la izquierda. Esta imagen habría sido clave en la construcción de los proyectos nacionales progresistas, cuyo éxito ha introducido nuevos desafíos sobre la autonomía y el carácter participativo de las prácticas locales.

En la tercera parte se abordan tres experiencias nacionales para analizar los dilemas sugeridos por Goldfrank en torno a la gestión de la relación local-nacional en contextos de coincidencia ideológica. En las experiencias de Brasil, Nicaragua y Ecuador son visibles tensiones que se superponen:

entre la transformación sociourbana y la reproducción del modelo de ciudad neoliberal; entre la autonomía y la cooptación de la participación; entre la homogeneización nacional y la preservación de las identidades locales. A este respecto, Lina Magalhaes evalúa críticamente el avance local del Partido de los Trabajadores (PT) tras la democratización brasileña, cuestionando la “mitificación” del “modo petista de gobernar”, detrás del cual se escondería un proyecto neoliberal de ciudad. Armando Chaguaceda analiza la constitución del Poder Ciudadano nicaragüense como la expresión de un modelo de participación de acompañamiento partidista y paragubernamental, derivado de la visión hegemónica dominante en el proyecto político del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Finalmente, Sebastián Mantilla Bacca vincula el giro a la izquierda en Ecuador a la imposición de una lógica de nacionalización de la política, la cual, si bien avanzó durante el primer ciclo de la Revolución Ciudadana, ha empezado desde 2014 a dar señales de agotamiento.

La cuarta sección incluye estudios de las experiencias precursoras de Lima, Porto Alegre, Rosario y Montevideo, todas asociadas con innovaciones políticas emblemáticas aunque divergentes en su capacidad de superar el reto de la continuidad. José Incio y Manuel Dammert analizan el desempeño electoral de la izquierda en Lima Metropolitana entre 1980 y 2010 para evidenciar la existencia de una trayectoria de éxito-retroceso-recuperación asociada a la volátil dinámica política peruana. Por su parte, Luciano Fedozzi, en línea con Magalhaes, rediscute el “modo petista de gobernar” a partir de la experiencia del presupuesto participativo de Porto Alegre. La dinámica de estancamiento y retroceso de esta política y su pérdida de centralidad en las administraciones del PT serían evidencias para el autor del desplazamiento de la participación popular como corazón del proyecto contrahegemónico petista. Oscar Madoery ofrece otro balance crítico, en su caso sobre la política de desarrollo local implementada en Rosario entre 1995 y 2013. Esta práctica habría degenerado, argumenta Madoery, transformándose de un proyecto político centrado en el valor público de lo local a un modelo mercantilista, dominado por intereses corporativos privados. Finalmente, Altaïr Magri evalúa la dilatada experiencia del Frente Amplio (FA) en Montevideo, destacando la capacidad que ha tenido el gobierno local de producir innovaciones institucionales como la descentralización participativa, la planificación territorial y la priorización del gasto social, las cuales han terminado por permear en la agenda nacional.

La quinta parte abarca estudios de casos más recientes como los de Bogotá, Quito y La Paz. Estas capitales andinas han enfrentado tensiones comunes asociadas a la gestión del proyecto local frente a divisiones internas, dis-

putas interpartidarias y avances de perspectivas políticas nacionalizantes. Sergio García estudia el caso bogotano, destacando el efecto que han tenido sobre las administraciones progresistas los fuertes desacuerdos y divisiones ocurridas en el seno del Polo Democrático Alternativo (PDA). En la misma clave que Mantilla Bacca, Felipe Burbano analiza la experiencia de gobierno de Alianza PAIS iniciada en Quito en 2009, enfatizando la fuerte impronta recentralizadora y nacionalizante que se impuso sobre el desarrollo de un proyecto autónomo local. Moira Zuazo, finalmente, repasa el proceso de emergencia y consolidación del Movimiento Sin Miedo (MSM) en la vida política paceña. La divergencia entre la identidad urbano-ciudadana del MSM y la rural-simbólica del MAS explicaría a juicio del autor la fractura de la alianza entre ambos movimientos.

La última sección, dedicada a revisar el desempeño progresista en las grandes ciudades, abarca estudios sobre Ciudad de México, Sao Paulo y Santiago de Chile. Lucía Álvarez y Alicia Ziccardi ofrecen un balance de los avances y desafíos de los sucesivos gobiernos de izquierda en la capital mexicana, destacando como su principal logro la construcción de un enfoque de derechos de ciudadanía en la gestión local e identificando entre sus deudas pendientes la institucionalización de la descentralización municipal y el afianzamiento de la participación. Erminia Maricato evalúa la política urbana del PT brasileño, con especial énfasis en el caso de Sao Paulo. La paradoja petista residiría para la autora en que la conquista del gobierno federal ha venido acompañada por un afianzamiento de las lógicas mercantiles y la desigualdad territorial en las ciudades. Finalmente, Danae Mlynartz aborda la experiencia santiaguina a la luz del avance de la izquierda en las elecciones locales de 2012. La autora es pesimista sobre la posibilidad de que se generen cambios tangibles, reconociendo como principales lastres la debilidad institucional, la fragmentación y la centralización que afectan a la capital chilena.

La diversidad de casos, enfoques y problemáticas abordadas en la obra ofrece un rico contraste de las trayectorias, desempeños y retos que han caracterizado a los gobiernos locales progresistas de la región. Gracias a la heterogeneidad de las lecturas ofrecidas por los autores -diversas incluso en sus posturas más benevolentes o más críticas hacia las fuerzas progresistas-, el texto previene contra las perspectivas generalizantes y simplificadoras. En realidad, las distintas propuestas analíticas incorporadas en esta obra confluyen de manera más o menos explícita en torno a una afirmación: la diversidad intrínseca a la izquierda (¿las izquierdas?) latinoamericana, al interactuar con entornos sociopolíticos muy heterogéneos y diseños institucionales muy divergentes,

produce resultados políticos y de políticas difícilmente extrapolables.

El valor de esta obra depende de su capacidad de mover al nivel local un debate que hasta ahora se ha centrado en el ámbito nacional, así como superar su carga normativa por planteamientos más analíticos. Esto se vincula con dos tareas ineludibles a las que invita Carrión en su trabajo: la primera, ampliar la muestra de casos de estudio, teniendo en cuenta una población cuyas fronteras cambian con cada proceso electoral; la segunda, avanzar en el análisis de las políticas públicas. Para avanzar en cualquiera de estos dos cometidos, la lectura de esta obra es un paso previo obligado.

Carlos Miguel Rodríguez de Caires
FLACSO-Ecuador